

DOCUMENTOS

FAR	<i>La correlación interna de fuerzas</i>	236
ORPA	<i>1980 - Año de luchas decisivas</i>	242

Fuerzas Armadas Rebeldes

La correlación interna de fuerzas

La existencia de un capitalismo dependiente, muy poco desarrollado, y en donde persisten aún relaciones atrasadas de producción especialmente en el campo; la existencia de regímenes represivos que se han mantenido en el poder sobre la base de reprimir y masacrar al pueblo, hacen que las estructuras existentes en Guatemala estén en crisis.

Esta crisis tiende a agudizarse por la situación que ha creado en la región el triunfo de la revolución nicaragüense. El resquebrajamiento del MERCOMUN y la desaparición del CONDECA, hacen que Nicaragua estreche más sus relaciones económicas, políticas y militares con Cuba y que la influencia que reciba de la revolución cubana sea mucho mayor.

Esta influencia se hará sentir en los demás países, puesto que ante la situación del MERCOMUN, les será más beneficioso comerciar con los países antillanos. Eso los hará estrechar más las relaciones con dichos países, incluyendo a Cuba. De manera que la crisis del Estado guatemalteco se agudizará aún más.

Sumados a estas condiciones, el desarrollo y la actividad que realizan las organizaciones revolucionarias, así como el movimiento popular y democrático, agudizarán también la crisis.

Pero es indudable que la burguesía y el imperialismo harán todos los esfuerzos necesarios para aliviar tal situación. Tomarán las medidas que consideren convenientes para ello. Y, en la medida en que la camarilla militar gobernante siga siendo un obstáculo, buscarán nuevas fórmulas.

Por otro lado, la escalada represiva seguirá agudizandose para tratar de frenar el avance del movimiento revolucionario, democrático y popular. Paralelamente, maniobrarán también a través de nuevos métodos para tratar de neutralizar la lucha del pueblo.

En ambos casos, las organizaciones revolucionarias, democráticas y populares, estamos obligadas a prepararnos para seguir desarrollando nuestras luchas y alcanzar nuestro objetivo inmediato: la toma del poder.

Esa será la única forma de vencer al imperialismo y a la reacción. Esa será la única forma de poder construir una sociedad nueva en donde se termine con la dependencia, el hambre, la miseria y la explotación.

1. *Actitud del gobierno frente a la situación actual*

En primer lugar es necesario destacar la actitud asumida por el gobierno en defensa de Somoza en la OEA. Pero ese apoyo no solo fue político. El gobierno de Guatemala participó directamente en la masacre del pueblo nicaragüense, durante la insurrección sandinista. Posteriormente al triunfo nicaragüense, el gobierno guatemalteco ha refugiado en nuestro país a gran cantidad de esbirros de la Guardia Nacional, a algunos burgueses, así como a miembros de la familia Somoza, incluyendo al genocida Anastasio Somoza D. El gobierno refugia en Guatemala también a Urcuyo, el personaje que, hasta los últimos momentos, trató de defender los intereses de Somoza, de la reacción y del imperialismo en Nicaragua.

La solidaridad prestada por el gobierno de Guatemala a esa gama de esbirros, no sólo consisten en hospedarlos en el país. Les brinda además todas las libertades que necesiten, incluso los ayuda, para realizar sus planes de invadir Nicaragua, con la pretensión de derrocar al gobierno revolucionario. Algunos de los esbirros de Somoza, también han pasado a formar parte de las fuerzas represivas de nuestro país.

Desde que se desarrollara la lucha del pueblo nicaragüense, hace más de un año, el gobierno de Guatemala agudizó internamente la represión hacia las organizaciones revolucionarias, democráticas y populares que mantienen una lucha constante contra el régimen existente. Si bien es cierto, esa variación en la política de las camarillas militares fue planteada antes de que Lauguerud terminara su período (determinada por el auge del movimiento revolucionario, democrático y popular) y que prácticamente se reinició con la masacre de Panzós, la situación en Nicaragua influye también en el incremento de la represión.

El gobierno es también solidario con la reacción salvadoreña. Al ser derrocado Romero, no solo lo refugian, sino lo protegen, transportándolo en un avión de la Fuerza Aérea Guatemalteca.

Todos estos hechos nos dan una imagen de la posición del gobierno ante la situación de centroamérica.

2. *Posición de los partidos políticos de la reacción*

El MLN que representa a los sectores más reaccionarios y conservadores, ha venido siendo desplazado por los demás partidos políticos

reaccionarios que se expresan en la camarilla gobernante. La razón fundamental de esas contradicciones reside en que el MLN ya no responde a los intereses del impulso al desarrollo del capitalismo en Guatemala. Por ser un partido que tradicionalmente ha representado a la posición terrorista y represiva, ya no le es conveniente al imperialismo en su política actual. Por otro lado, el MLN ha representado a los burgueses terratenientes tradicionales y éstos han entrado en contradicción con los nuevos sectores de burgueses terratenientes, que representan la tendencia modernizante del capitalismo en Guatemala. Dentro de los nuevos sectores de burgueses terratenientes están también quienes se han enriquecido a la sombra del poder del Estado.

Todas las fuerzas agrupadas actualmente en el Frente Amplio, en alianza con el imperialismo y las nuevas fuerzas reaccionarias, trataron de darle otra imagen al régimen guatemalteco. Esto se expresó en el período encabezado por Lauguerud. Pero, por el agüe y desarrollo alcanzado por los movimientos democráticos y populares, se vieron forzados a desenmascarar ante los ojos del pueblo y a evidenciar su verdadero carácter represivo. Esta evidencia se palpa cada día cuando niegan los más mínimos derechos al pueblo, con los asesinatos y secuestros, con los grandes operativos policiacos y militares en todo el país en forma permanente. Esa situación hace que las contradicciones de las fuerzas expresadas en el Frente Amplio con el MLN, se hayan quedado en el marco de intereses económicos. La fuerza política real de todos esos sectores son las fuerzas represivas: ejército, policías y bandas paramilitares.

Las bandas paramilitares no son solamente organizadas, preparadas y mantenidas por el gobierno. Son también organizadas por los diversos sectores reaccionarios que se expresan en los partidos políticos de la burguesía. Esto se da, porque las contradicciones que existen entre los distintos sectores de la burguesía hacen que algunos no tengan confianza en el ejército y se den a la tarea de formar y fortalecer sus propias bandas paramilitares. Tal es el caso de que aún existiendo el ESA y el escuadrón de la muerte, hay un sector de la burguesía que se propone organizar su propio ejército: el MLN. Otro sector formó ya el Ejército Cívico Militar. Su formación se da después de la venida de Bowdler al país, cuando no logró llegar a un acuerdo común con todos los sectores de la burguesía con quienes sostuvo sus entrevistas. En esas entrevistas trataron de planificar la forma de cómo enfrentar la convulsa situación que se vive en Guate-

mala y centroamérica, a partir del triunfo de la revolución nicaragüense.

Lo cierto es que la existencia de diversas fuerzas represivas, no unificadas, es un índice de las contradicciones que existen en el seno de los sectores reaccionarios.

La Democracia Cristiana, por su parte, trata de evitar a toda costa que la situación en Guatemala se convierta en la misma de Nicaragua. Para ello claman con desesperación al Frente Amplio, que realice una "verdadera democratización" en el país.

3. *Fuerzas democráticas*

Debido a la agudización de la represión y al desarrollo de las organizaciones revolucionarias y populares, las fuerzas democráticas se han visto en la necesidad de radicalizarse. Estas fuerzas se expresan en el FUR y en el Partido Socialista democrático (PSD).

Estos dos partidos han sido directamente golpeados. El mayor golpe lo sufrieron con el asesinato de sus representantes y dirigentes máximos, Miguel Colom Argueta y Fuentes Mohr. A partir de ese momento se desarrolla en el seno de esos partidos una lucha ideológica que ha ido polarizando sus fuerzas. Por un lado, quienes asumen posiciones de "derecha" y que tienden a ser utilizados y a entrar en componendas con las demás fuerzas reaccionarias. Por otro lado, quienes asumen posiciones de "izquierda" y que tienden a radicalizarse cada día más y a jugar un papel importante en el proceso democrático, popular y revolucionario. Los primeros, al entrar en alianza con partidos como la DC, algunos sectores de la iglesia y del ejército, podrían ser una carta más que se jugaría el imperialismo en el próximo proceso electoral, o en el momento que lo consideren necesario.

Los sectores religiosos sufren el mismo proceso interno de polarización de fuerzas. Estos sectores, en los últimos años, han venido jugando un papel consecuente con la lucha de los sectores populares en general. Quienes se radicalizan asumiendo posiciones de "izquierda", conforman un sector que gira en torno a los demás sectores democráticos consecuentes, a los sectores populares y a las organizaciones revolucionarias.

Por otra parte, la Universidad, que históricamente ha jugado un papel importante en favor de los sectores populares, en los actuales momentos también se encuentra en una lucha interna de tendencias.

Quienes defienden la posición oficial actual de la universidad, por un lado, y por otro, quienes la adversan y tratan de organizarse para luchar porque la Universidad juegue realmente un papel efectivo en la lucha del pueblo guatemalteco y que cumpla su papel como Universidad, desde el punto de vista académico. Están también presentes las fuerzas reaccionarias que trabajan en la Universidad en alianza con el gobierno y las fuerzas represivas.

4. *Sectores populares*

Las organizaciones de los trabajadores representadas en el CNUS, CNT, FASGUA, CUC, etc., si bien es cierto que no se han desarrollado de la misma forma que en años anteriores, podemos afirmar que se han consolidado y que a pesar de la represión desatada por el actual régimen, a pesar de los duros golpes que han recibido, mantienen sus luchas enfrentándose a esa represión.

El estancamiento que actualmente viven, podrá ser superado mediante la alianza con los sectores democráticos consecuentes, bajo la orientación del movimiento revolucionario.

En los últimos cinco años el movimiento obrero y popular ha crecido cualitativa y cuantitativamente. Ha prevalecido la solidaridad de clase y la actitud unitaria en los distintos conflictos de carácter económico, político y social. Se ha desarrollado en luchas que lo han llevado a enfrentarse constantemente al Estado. Es decir, que su crecimiento y desarrollo no se ha dado dentro de la "legalidad" burguesa, sino en la lucha por hacer valer los legítimos derechos del pueblo explotado.

Sin embargo, el movimiento obrero y popular, han adolecido de serias debilidades y deficiencias. La más importante de ellas es la falta de una vanguardia revolucionaria de clase, consolidada, que sobre la base de una línea política coherente y acertada, dirija sus pasos hacia la conquista de objetivos inmediatos que lo coloquen en posiciones ventajosas, en la lucha contra los enemigos de clase.

Otra cuestión importante de señalar es el bajo nivel de organización y de conciencia, así como de la claridad política de los objetivos por alcanzar, tanto tácticos como estratégicos, de los que todavía adolece el movimiento popular. En este aspecto se hace necesario señalar que, a pesar de los esfuerzos realizados en forma dispersa y muchas veces sin dirección, el nivel de organización alcanzado por

las masas, es todavía bajo. Los obreros industriales urbanos se acercan ya a los 80 mil. Ni la tercera parte de ellos están sindicalizados. Dentro del proletariado agrícola la organización es aún inexistente, cuestión sumamente seria por constituir este sector el mayor caudal de fuerza de trabajo que se explota en el país. El campesinado pobre, otro sector fuerte para la revolución, tiene una organización sumamente débil, casi inexistente. Pero tanto por la situación de la lucha revolucionaria y popular, estos sectores han venido formando sus propias organizaciones, como el CUC y el Frente Campesino de la CNT. Sin embargo, eso no es suficiente para pensar que existen ya manifestaciones masivas del campesinado, en la lucha por sus intereses.

Los trabajadores estatales y empleados asalariados de la "iniciativa privada" han logrado avances en su organización. Pero en los últimos tiempos se ha visto seriamente dañada por la represión estatal y patronal. En esa misma situación se encuentran los sectores estudiantiles.

Lo que sí es importante resaltar, es que el movimiento obrero no ha podido ser manipulado por ningún partido o tendencia política de la pequeña burguesía. Pero las debilidades existentes, han sido aprovechadas por el gobierno y las clases dominantes quienes, al aplicar sus planes represivos, han dañado implacablemente la organización sindical y popular.

Ante esa situación, la clase obrera, los trabajadores asalariados, las capas medias de la población y todos los sectores populares, tienen la necesidad de unificar sus fuerzas.

5. *Situación del movimiento revolucionario y la unidad de sus fuerzas*

Característica general del movimiento revolucionario es la dispersión de sus elementos, principalmente en tres organizaciones: FAR, EGP y PGT. Su debilidad principal es la ausencia de una vanguardia unificada, como embrión del Partido Comunista. Otra característica es su división, evidenciada no solo en la existencia de diferentes Organizaciones sino en la manifestación de sus distintas tendencias. Hasta el momento no ha sido posible unificarlas sobre la base de lineamientos políticos e ideológicos comunes que canalicen su lucha hacia objetivos tácticos y estratégicos.

Esta situación señala la necesidad de buscar las formas, métodos y procedimientos para la discusión de dicha problemática, con el propósito de alcanzar la unidad. Y, de esa manera, presentarle un frente revolucionario unido al imperialismo y a las clases dominantes y su Estado.

En este sentido, nuestra Organización reafirma los planteamientos de la Resolución Sobre la Unidad de las Fuerzas Revolucionarias, del Pleno Ampliado de abril de 1979.

A VENCER O MORIR, POR GUATEMALA, LA REVOLUCION Y EL SOCIALISMO

Fuerzas Armadas Rebeldes
F A R

Guatemala, octubre de 1979

Organización del Pueblo en Armas 1980 - Año de luchas decisivas

Hay épocas que por sus acontecimientos son recordadas en la posteridad. Pero adquieren un lugar muy particular en la historia, cuando la lucha de un pueblo por su liberación alcanza niveles muy altos y gloriosos. Ese sería sin duda el caso del presente año que comenzamos.

Analizando simplemente los hechos y situaciones que estamos viviendo es posible preveer con objetividad los acontecimientos y el carácter de las luchas que se librarán en este año.

Es importante que todo nuestro pueblo, frente a las jornadas por venir, clarifique una perspectiva general sobre la situación del país y de su destino.

EL PODER MUESTRA SUS GRIETAS

El hecho actual más relevante de nuestra sociedad es la agudización de la crisis política, económica y social. Por el rumbo que lleva alcanzará los niveles más altos y explosivos en el transcurso de los próximos meses.

El gobierno de Lucas, que ha llegado ya a los límites del ridículo, aún más que otros gobiernos antipopulares anteriores, terminará evidenciando su inoperancia e ineficiencia.

Pocas veces se había juntado tanta incapacidad con tanta corrupción y desvergüenza. Este régimen no ha servido a nadie, salvo a quienes se han enriquecido bajo su sombra.

Por supuesto, toda la política arbitraria de este gobierno sólo ha agudizado las infinitas carencias que el pueblo viene padeciendo históricamente, llevándolo a los límites de la sobrevivencia y miseria.

Lucas, el alto mando del ejército y la camarilla dirigente de la clase dominante han tenido que acudir al recurso de engañar a algunos sectores de su propia clase, que veían con preocupación y pánico la situación del país, para tranquilizarlos y conseguir su apoyo a la actual política de contrainsurgencia.

Los han engañado al garantizarles que su estrategia de represión, brutal y descarada, daría los resultados apetecidos de aniquilar todas las luchas populares, incluyendo la vía armada.

Los han engañado también al asegurarles que las supuestas medidas de desarrollo, "la Franja Transversal del Norte" y el nuevo Código de Trabajo terminarían con las tensiones sociales.

Pero la realidad constata que la represión, dadas las condiciones del país, en lugar de "pacificar" ha levantado y levantará cada vez más la indignación popular, la repulsa que se ha traducido en disposición de lucha, radicalizando en poco tiempo a vastos sectores de la población.

La Franja Transversal del Norte es un proyecto obsoleto y desfasado bajo el punto de vista social, porque supuestamente resolvería para el año 2000 algunas de las tensiones provocadas por la escasez de tierra en los años actuales.

Además de ser un proyecto absurdo, han comprometido incluso a los organismos de contrainsurgencia norteamericanos, como la AID, corrompiendo a algunos agentes norteamericanos que tienen intereses en el país. Así han obtenido financiamiento para hacer productiva

una vasta zona agrícola y petrolera a Lucas, a su camarilla de generales y a las compañías transnacionales del petróleo.

En cuanto al Código de Trabajo, éste no resolverá la tensión social y más bien la acrecentará notablemente, porque ha sido redactado y concebido por la clase dominante para intentar seguir manteniendo en forma institucional, uno de los regímenes de sobreexplotación más bárbaros y arcaicos de nuestro hemisferio. Con la farsa de los salarios mínimos que no alcanzan a cubrir las más elementales necesidades, han querido aminorar las tensiones sociales, pero éstas siguen latentes y se acrecentarán aún más.

A este acelerado deterioro del régimen, hay que sumarle dos elementos muy importantes en su composición y dinámica interna.

En primer lugar, las fundadas dudas e interrogantes que han comenzado a surgir en cerrados círculos de la clase dominante, sobre la incapacidad del gobierno, del ejército y fuerzas represivas, para controlar efectivamente la situación revolucionaria del país.

Se empiezan a comentar con escepticismo los comunicados "victoriosos" de relaciones públicas del ejército, que ocultan derrotas y falsean la realidad de las cosas. Y algunos empiezan a sospechar que la supuesta "conjura internacional" es una nueva maniobra a la que el gobierno se ha acogido en las últimas semanas para presentarse como víctima y buscar a quien culpar de lo que únicamente ellos son responsables.

Esta situación se acrecentará necesariamente en el futuro, aunque los jerarcas de las camarillas militares y oligárquicas proclamen unidades graníticas y disposiciones combativas para levantarse la moral.

En una realidad tan patética como la de Guatemala y en una situación tan definitoria como la actual que vive Centroamérica, la palabra la tienen los hechos y no los mercenarios de relaciones públicas del gobierno o del ejército.

En segundo lugar, en el seno del ejército, sectores significativos de oficiales empiezan a cuestionarse (cuidándose del aparato represivo interno del ejército, G-2) sobre el papel de instrumento y de verdugo que los altos mandos los están obligando a realizar contra sus hermanos en una guerra sucia, con objetivos falsos y mentirosos.

No hay soldado u oficial que no se dé cuenta de lo antipopular del ejército, pese a la gran propaganda interna de la institución. Como no son ciegos, perciben el miedo, el odio o el desprecio con que se les recibe en todas partes, a excepción de los grandes ricos de la ciudad o del campo.

Hay oficiales que empiezan a percibir también el otro sentido que tiene una guerra revolucionaria. Intuyen que aunque sus técnicas combativas mejoren y los armamentos se multipliquen, eso no es suficiente para ganar una guerra que ya está perdida en lo político y ven que mayor violencia y represión en estas circunstancias, sólo puede ocasionar un aceleramiento en una confrontación con el pueblo, que puede culminar en una derrota total para ellos.

Oficiales también que se preguntan sobre su propio destino y futuro, aunque saben muy bien que, frente a una derrota, el destino de sus altos jefes está asegurado en el extranjero donde disfrutarán de sus grandes fortunas. El fantasma de la guardia nacional somocista está presente en todo momento.

LA VORACIDAD SIN FRENO

El pueblo seguirá padeciendo el alto costo de la vida, los salarios seguirán siendo cada vez más insuficientes, agudizando la terrible miseria en que se vive. Y ésto no sólo en los sectores populares. También en los amplios sectores medios de la población, para quienes el proceso de pauperización se ha ido acentuando en los últimos años.

Las relaciones de explotación llegarán a niveles muy altos e insostenibles. Porque la misma agudización y características del proceso, acrecentará la voracidad desesperada de la clase dominante para garantizarse las más altas ganancias en poco tiempo, y se recrudecerá más aún la represión abierta y despiadada contra los sindicatos y todos los trabajadores no organizados que reclamen sus derechos. Y esto se dará tanto en la ciudad como en el campo.

Todo lo anterior muestra algunos rasgos significativos (no todos porque es imposible exponerlos en esta breve síntesis) de lo que espera a nuestro país en el año 1980. Todos estos hechos son fruto de la estructura social que padecemos y su existencia no depende de la voluntad de una persona en particular.

Este caos, esta represión y miseria, es simplemente una expresión acabada de la situación crítica, de la crisis insalvable que el mismo sistema ha producido y de la cual no tiene ninguna posibilidad de salir adelante.

LAS LUCHAS DECISIVAS DE 1980

El panorama que se presenta sería totalmente catastrófico y deprimente si, frente a esta situación real y objetiva, no existiera una contraparte, que es la que a su vez tiene la posibilidad real de terminar con tanta situación de injusticia. Esta parte es la lucha del pueblo que en los últimos años ha puesto nuevamente de manifiesto el camino de la Guerra Revolucionaria.

Por ello, este año se puede caracterizar de la forma siguiente:

1980 reclama el desarrollo de luchas decisivas como una necesidad impostergable.

Estas luchas revolucionarias y decisivas podrán darse.

Hay dos razones que explican y fundamentan esta última afirmación.

El nivel de conciencia y claridad alcanzado por las grandes mayorías del pueblo, sobre la situación, sus causas y los caminos para resolverla, se traduce en una decisión y entusiasmo desbordante por la lucha revolucionaria. Es un hecho su participación combativa en todas las Organizaciones Revolucionarias, Populares, Democráticas y Progresistas.

Las Organizaciones que impulsamos la lucha por la revolución popular, después de un trabajo paciente de acumulación de experiencias y fortalecimiento interno, estamos en posibilidad de llevar adelante las tareas históricas. Será necesario realizar los correspondientes esfuerzos, de acuerdo a las posibilidades y desarrollo.

Las luchas que se plantean de carácter decisivo abarcan todos los aspectos y posibilidades. Pero, sin menospreciar ni subvalorar ninguna, debemos conseguir que tengan una expresión muy alta y concreta en lo militar, tanto en las actividades de los frentes guerrilleros en las montañas, como la lucha en el campo, los municipios y las ciudades.

OBJETIVOS CLAROS E INMEDIATOS

El plantear luchas decisivas hace necesario definir objetivos sobre los cuales se deben canalizar y centralizar esfuerzos, todos los

que sean posibles, sin ninguna clase de distinción, unidos en una lucha revolucionaria y patriótica.

Debemos desenmascarar y evidenciar cuál es el verdadero carácter de la represión de todo tipo que hace el gobierno. Esta es una de las principales armas con que cuenta el enemigo, tanto para no asumir ninguna responsabilidad por los crímenes que comete, como para sembrar un clima de terror generalizado entre la población.

Por todos los medios que estén a nuestro alcance, debemos hacer un trabajo intenso dentro de la tropa y oficiales del ejército para clarificarles la situación del país, sus responsabilidades, su papel de instrumento al servicio de la clase dominante y de la camarilla de generales. Todo ello demostrable con los hechos que ellos mismos pueden comprobar, acaecidos a diario y en los últimos años.

Aclararles cuáles son los objetivos de la revolución y hacerles comprender que ellos son las primeras víctimas en el desarrollo de una guerra que ellos mismos son objeto de opresión y represión por los organismos superiores del ejército, y que para neutralizarlos y someterlos, son objeto de la más vil y deliberada política de corrupción por parte del alto mando. Y que su papel debe estar al lado del pueblo.

Hay que estar alertas, hacer mucha claridad y prepararse a redoblar el combate, porque es posible que en el transcurso del tiempo y frente a los fracasos del régimen y de su estrategia de represión, traten de montar una maniobra demagógica y busquen una aparente solución política, por la vía de un autogolpe de estado. Pretendrán con esto desorientar al pueblo y desarmar políticamente a las Organizaciones Revolucionarias, quitando de la presidencia a Romeo Lucas y a algunos de los esbirros más connotados, simulando un cambio político de fondo.

LAS TAREAS PRIORITARIAS

Proponemos las siguientes tareas prioritarias para las Fuerzas Populares y las Organizaciones Revolucionarias.

Fortalecer en la práctica y por todos los medios, la estrategia de Guerra Popular Revolucionaria. Lo que significa elevar y ampliar el nivel técnico-militar y organizativo de las Organizaciones Revolucionarias, incorporar a más sectores



a esta estrategia y generalizar en todo el país la lucha armada.

Buscar y conseguir según las formas, medios y niveles posibles, la coordinación y unidad de las Fuerzas Revolucionarias, Democráticas y Progresistas para enfrentar al gobierno, al sistema y a sus maniobras demagógicas.

Mantener y extender todas las luchas reivindicativas, tanto políticas como económicas.

Impulsar todas las formas posibles de defensa, resistencia y denuncia, frente a la represión del gobierno, policías, ejército y patronos.

Por supuesto que para cubrir estas tareas inmediatas se necesita de esfuerzos y sacrificios. Pero nunca las grandes tareas han sido fáciles. El enemigo es poderoso, pero también él sabe, al igual que nosotros, que no hay nada más poderoso que un pueblo decidido a luchar por su liberación.

1980 exige hacer todo el acopio de nuestras fuerzas. Irlas fortaleciendo y potencializando cada vez más, con cada tarea, con cada lucha, con cada combate que desarrollemos. Todo lo que hagamos confluirá necesariamente en el grande e invencible caudal de la lucha popular.